

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non praevalent*

Año LX, número 49 (2.846)

Ciudad del Vaticano

8 de diciembre de 2023



## Con la guerra pierden todos

*Catechesis del Papa en página 8*

El tema en el centro de la sesión del Consejo de cardenales

## El rol de la mujer en la Iglesia

El tema del rol femenino en la Iglesia estuvo en el centro de la sesión del Consejo de cardenales, que se celebró el 4 y 5 de diciembre en la Casa Santa Marta, en presencia del Papa, de todos los purpurados que forman parte y del secretario. Así informó un comunicado difundido por la oficina de prensa de la Santa Sede.

La conversación estuvo enriquecida por las intervenciones de sor Linda Pocher, Hija de María Auxiliadora, profesora de Cristología y Mariología en la Pontificia Facultad de Ciencias de la educación Auxilium de Roma; de Lucia Vantini, que enseña Teología fundamental, Filosofía de la religión y Filosofía del conocimiento en el Instituto de Ciencias religiosas de Verona, Antropología filosófica y teológica en el Estudio San Zenno, también en Verona, y Filosofía del diálogo en el Instituto de Estudios ecuménicos San Bernardino de Venecia; y de Luca Castiglioni, presbítero de la archidiócesis de Milán y profesor de Teología fundamental en el Seminario ambrosiano. El consejo coincidió en la necesidad de ponerse a la escucha - también y sobre todo en cada una de las comunidades cristianas - del rasgo femenino de la Iglesia, porque los procesos de reflexión y de decisión puedan gozar de la contribución insustituible de las mujeres.

Fue examinada la actual situación social, política y eclesial en las diferentes regiones de procedencia de los miembros del Consejo, con particular referencia al conflicto actual en Ucrania y a la grave situación en Tierra Santa, así como en los trabajos de la Conferencia de los Estados parte de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP28) en Dubái. El cardenal O'Malley ilustró diversas hipótesis de modalidades sobre la organización de asambleas de las Conferencias episcopales - cuando se cumplen cinco años de la Reunión sobre la prevención de los abusos a menores y personas vulnerables de febrero de 2019 - que han sido objeto de debate y valoración con los miembros del Consejo. Finalmente, la reunión ofreció la posibilidad de confrontarse sobre la primera sesión de la Asamblea general ordinaria del Sínodo de los obispos y de seguir la reflexión sobre la implementación del espíritu, de los principios y de los criterios de la constitución apostólica Praedicate evangelium en las curias diocesanas.

La próxima sesión se celebrará en el mes de febrero del 2024.

### Fiesta de la Inmaculada para los españoles

El viernes 8 de diciembre, a las 10.00 horas, con motivo de la festividad de la Inmaculada Concepción, se celebrará en la Papal Basílica de santa María la Mayor la Misa oficiada por el cardenal Stanislaw Rylko, arcipreste de la Basílica, para rendir el tradicional homenaje religioso a la Virgen. Se invita a todos los españoles residente o de paso por Roma a asistir a la solemne ceremonia.

### Francisco acudirá a la Plaza de España por la Solemnidad mariana

El Papa Francisco renovará el homenaje a la Inmaculada, en la Plaza de España, en el corazón de Roma, a las 16 horas del viernes 8 de diciembre, después de la visita a la basílica de Santa María la Mayor. En la solemnidad mariana, particularmente apreciada por los romanos, se sucederán durante todo el día los homenajes a la estatua en la plaza Mignanelli, cerca de la plaza de España.

Como es tradición, los primeros serán los bomberos, en honor a los 220 colegas que el 8 de diciembre de 1857 inauguraron el monumento: a las 7 subirán a la cima de la columna para colocar su guirnalda de flores en el brazo de la Virgen. Pero

desde las 5, los frailes menores conventuales de la basílica de los Santos XII Apóstoles, donde se está celebrando la novena, estarán presentes para acoger a los grupos y a cada uno de los fieles, animando la peregrinación mariana con cantos y oraciones.

De hecho, serán numerosos los grupos y personalidades que dejarán homenajes florales delante de la columna. En particular, presentarán su homenaje la embajadora de España ante la Santa Sede, que tiene su sede justo delante de la columna; la cercana parroquia de Sant'Andrea delle Fratte; la Soberana Orden Militar de Malta; el Cuerpo de Gendarmería del Estado de la Ciu-

dad del Vaticano con la banda de música que, a las 9.30, interpretará un himno a la Virgen. Y de nuevo, la archicofradía de los sicilianos, el Círculo de San Pedro, la Fundación Don Gnocchi, los grupos del Padre Pío y Casa Alivio del Sufrimiento, la Asociación de los Abruzzos.

Como cada año, participarán en el homenaje a la Inmaculada los representantes de los trabajadores de las empresas romanas más importantes.

A las 14 horas está previsto el homenaje especial de Unitalsi, que involucrará a numerosas personas con discapacidad y que están viviendo la experiencia de la enfermedad, acompañadas por voluntarios.

*Carta del Papa a la familia franciscana para el VIII centenario de la Regla bulada*

Llamados a ir por el mundo en "fraternidad" y en "minoría"

PÁGINA 3

*Discurso del Papa leído por el card. Parolin para la Cop28*

Posición clara contra quienes alimentan el odio y no se oponen a la violencia

PÁGINAS 4-5

Afligido por la ruptura de la tregua el Pontífice invoca un nuevo acuerdo por el alto el fuego en Gaza

# Tomar valientes caminos hacia la paz

La oración por las víctimas del atentado durante una misa en Filipinas

Por segundo domingo consecutivo, por motivos de salud, el Papa Francisco guió la oración del Ángelus desde la Casa Santa Marta. «Estoy mejorando», dijo el domingo 3 de diciembre, tranquilizando a los quince mil presentes que lo seguían a través de las pantallas gigantes colocadas en la plaza de San Pedro y a los otros fieles conectados a través de los medios de comunicación, antes de encomendar nuevamente la lectura de la meditación a monseñor Paolo Luca Braida, jefe de oficina de la Sección para los Asuntos generales de la Secretaría de Estado. A continuación las palabras del Pontífice.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Tampoco hoy podré leer todo: estoy mejorando, pero la voz todavía no me da. Mons. Braida leerá la catequesis.

Y esta es la reflexión sobre el primer domingo de Adviento.

Hoy, primer domingo de Adviento, en el breve Evangelio que nos propone la liturgia (cf. Mc 13,33-37). Jesús nos dirige tres veces una exhortación sencilla y directa: «Estén vigilantes» (vv. 33-35-37). El tema es, pues, la vigilancia. ¿Cómo debemos entenderla? A veces pensamos en esta virtud como una actitud motivada por el miedo a un castigo inminente, como si un meteorito estuviera a punto

de caer del cielo y nos amenazara con aplastarnos, si no nos apartamos a tiempo. ¡Pero, ciertamente, éste no es el sentido de la vigilancia cristiana!

Jesús lo ilustra con una parábola, hablando de un amo que regresará y de sus siervos que lo esperan (cf. v. 34). En la Biblia el siervo es la «persona de confianza» del amo, con el que a menudo existe una relación de cooperación y afecto. Pensemos, por ejemplo, que Moisés es definido como siervo de Dios (cf. Nm 12,7) y que incluso María dice de sí misma: «He aquí la sierva del Señor» (Lc 1,38). Así pues, la vigilancia de los siervos no se basa en el temor, sino en el anhelo, en la espera de ir al encuentro del amo que viene. Se preparan para su regreso porque lo quieren mucho, porque esperan que, cuando llegue, encuentre una casa acogedora y ordenada: están felices de volver a verlo, hasta el punto de que esperan su regreso como si fuera una fiesta para toda la gran familia a la que pertenecen.

Con esta espera llena de afecto queremos también nosotros prepararnos para acoger a Jesús: ya sea en Navidad, que celebraremos dentro de unas semanas; ya sea al final de los tiempos, cuando regrese en gloria; ya sea cada día, cuando venga a nuestro en-

cuentro en la Eucaristía, en su Palabra, en nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los más necesitados.

Por eso, de modo especial durante estas semanas, preparemos con esmero la casa del corazón, para que esté ordenada y sea acogedora. Vigilar, de hecho, significa estar con el corazón preparado. Es la actitud del centinela, que en la noche no se deja tentar por el cansancio, no se duerme, sino que permanece despierto esperando la luz que llegará. El Señor es nuestra luz y es bueno preparar el corazón para acogerlo con la oración y para hospedarlo con la caridad, los dos preparativos que, por así decirlo, lo hacen sentirse cómodo. A este respecto, se cuenta que san Martín de Tours, hombre de oración, después de dar la mitad de su manto a un pobre, soñó con Jesús vestido precisamente con esa parte del manto que había dado. He aquí un hermoso programa para el Adviento: encontrar a Jesús que viene en cada hermano y hermana que nos necesita, y compartir con ellos lo que podemos: escucha, tiempo, ayuda concreta.

Queridos hermanos, hoy nos hace bien preguntarnos cómo podemos preparar un corazón acogedor para el Señor. Podemos hacerlo acercándo-



nos a su Perdón, a su Palabra, a su Mesa, encontrando espacio para la oración, acogiendo en los necesitados. Cultivemos su espera sin distraernos con tantas cosas inútiles y sin quejarnos todo el tiempo, sino manteniendo el corazón vigilante, es decir, ansioso de Él, despierto y preparado, impaciente por encontrarlo. Que la Virgen María, mujer de la espera, nos ayude a acoger a su Hijo que viene.

Después de haber guiado la oración mariana e impartido la bendición el Papa Francisco nuevamente cedió el micrófono a monseñor Braida, que leyó los saludos a los diferentes grupos presentes y algunos llamamientos: por la paz en Israel y en Palestina, por la situación en Filipinas, donde una bomba explotó durante la celebración de la misa en Marawi, por el trabajo de la Cop28

en Dubái y por las personas con discapacidad con ocasión de la Jornada internacional dedicada a ellas.

Queridos hermanos y hermanas: En Israel y Palestina la situación es grave. Duele que se haya roto la tregua: esto significa muerte, destrucción y miseria. Muchos rehenes han sido liberados, pero tantos están todavía en Gaza. Pensemos en ellos, en sus familias que habían visto una luz, una esperanza de reencontrarse con sus seres queridos.

Hay mucho sufrimiento en Gaza; faltan productos de primera necesidad. Espero que todos los implicados puedan alcanzar un nuevo acuerdo de alto el fuego lo antes posible y encontrar soluciones distintas a las armas, tratando de tomar valientes ca-

minos hacia la paz. Quisiera asegurar mi oración por las víctimas del atentado de esta mañana en Filipinas, donde una bomba ha estallado durante la misa. Estoy cercano a las familias, al pueblo de Mindanao que ya ha sufrido tanto.

Si bien desde la distancia, sigo muy de cerca los trabajos de la COP 28 de Dubái. Les estoy cerca. Renuevo mi llamado para una respuesta a los cambios climáticos con cambios políticos concretos: salgamos de los estrecheces de los particularismos y de los nacionalismos, esquemas del pasado, y abracemos una visión común, comprometiéndonos todos ahora, sin demora, con una necesaria conversión ecológica mundial.

Hoy es el Día Internacional de las Personas con Discapacidad. Acoger e incluir a quienes experimentan esta condición ayuda a toda la sociedad a ser más humana. En las familias, en las parroquias, en las escuelas, en el trabajo, en el deporte: aprendamos a valorar a cada persona con sus cualidades y capacidades, y no excluyamos a nadie.

Saludo con afecto a todos ustedes, romanos y peregrinos de Italia y de otras partes del mundo, especialmente a los polacos que participan en los actos promovidos en Roma en honor de la familia mártir Ulma, recientemente beatificada.

Saludo a todos los peregrinos y a todos los grupos parroquiales de Florencia, Siena, Brindisi, Cosenza y Adriano. Deseo a todos un buen domingo y un buen camino de Adviento. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Que tengan un buen almuerzo y hasta pronto!

I Feria Monástica en la Plaza Mayor de Madrid hasta el 10 de diciembre 2023

## Dulces, belenes y productos artesanales para el Adviento

Los monjes de España plantean una propuesta original para comenzar el adviento: una feria en Madrid en la que se combina la venta de productos monásticos gastronómicos y artísticos de alto nivel con encuentros con monjas y monjes contemplativos que ofrecerán su testimonio para acercar a los visitantes a la realidad de la vida contemplativa.

Más de 80 monasterios reunirán 900 variedades de productos en la I Feria Monástica que se celebra en España, que tendrá lugar en la Plaza Mayor de Madrid del 6 al 10 de diciembre. En la Casa de la Panadería, emblema de la plaza madrileña y que habitualmente está cerrada al público, se pondrán a la venta productos tradicionales como hasta 650 tipos distintos de dulces navideños, llegados directamente del obrador, entre los que destacan los polvorones, mazapanes y turrones y también 300 objetos artísticos diferentes que moldean y pintan los contemplativos, como belenes, figuras navideñas, tallas e iconos. El visitante, además, podrá encontrar ropa de bebé, cosmética natural y mantelería bordada a la antigua usanza.

La gastronomía se ofrecerá en la Sala de Bóvedas del edificio y el resto de objetos se encontrarán en el Salón Real, que se encuentra en el primer piso, con balcones a la plaza. Además, como explica la Fundación Contemplare, cada tarde habrá un tiempo de encuentro para escuchar a los protagonistas de esta I Feria Monástica: los hombres y



las mujeres que han entregado su vida a la oración y a la contemplación, inmersos en el mundo a través de sus rezos, pero experimentando ya las riquezas del Cielo y la Vida Eterna. Para acercarnos a su mundo, todos los días a las 17:30h los monjes de la Comunidad del Cordero ofrecerán una explicación del emblemático icono de la Natividad; habrá conciertos sorpresa de música sacra; y ocasiones de diálogo personal.

Esta feria monástica quiere ser un escaparate del universo gourmet y artístico que nace detrás de los muros

de los conventos y monasterios españoles y también pretende sembrar preguntas y compartir respuestas. «¡No se trata solo de adentrarnos de su mano en el misterio de la Navidad! Es también recuperar las raíces de nuestra cultura, las piedras vivas, nuestro patrimonio cultural, espiritual y gastronómico. Y, de paso, adelantar las compras de alimentación, belenes o regalos, sabiendo que la recaudación es 100% social y que todo está hecho a mano, en silencio y oración: Made in Prayer», señalan en la fundación. Y resaltan que es la primera vez que se reúnen en un único espacio todos los productos monásticos tradicionales. El horario de apertura será de 11 de la mañana a 8 de la tarde y la entrada es libre.

La Fundación Contemplare está formada por laicos de todos los sectores profesionales que ponen su saber al servicio de la vida monás-

tica, para ayudarles a mantenerse y, sobre todo, para dar a conocer su riqueza. Señalan que uno de cada tres contemplativos vive en España, a la que definen como «primera potencia mundial» en materia de vida contemplativa, con más de 735 conventos y monasterios en activo. En ese país hay 8.500 monjes y monjas que sostienen la Iglesia siguiendo la regla del *ora et labora*. «Y para ellos nació Contemplare, con la misión de hacer de puente entre su vocación y el mundo», aseguran en la fundación.

Según el último balance de la Conferencia Episcopal Española publicado en 2022, el 96% de las comunidades son femeninas y el 4% masculinas. Castilla y León, Andalucía y Castilla La Mancha son las zonas más potentes, destacando en concentración de monasterios las provincias de Toledo (39), Sevilla (37), Madrid (34) y Burgos (28). Más del 70 por ciento de los monasterios españoles están considerados bienes de interés cultural. Todos viven de la venta de sus productos. (Más información: [www.fundacioncontemplare.org](http://www.fundacioncontemplare.org); +34 625125487)

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unusquisque suam Non proculcabitur

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.ort@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial  
ANDREA MONDA  
director

Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@redirezionesystem@ilsol24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México.  
Dirección de Comunicación Social.  
San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5318 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Carta del Papa a la familia franciscana para el VIII centenario de la Regla bulada

# Llamados a ir por el mundo en "fraternidad" y en "minoría"

«No dudéis en ir por el mundo en "fraternidad" y en "minoría" compartiendo la bienaventuranza de la pobreza»: es la invitación dirigida por el Papa a la familia franciscana en una carta difundida con ocasión del VIII centenario de la confirmación de la Regla de los hermanos menores por parte del Papa Honorio III que tuvo lugar en Letrán el 29 de noviembre de 1223.

A los miembros de la familia franciscana, queridos hermanos y hermanas,

con alegría en el corazón deseo haceros llegar mi felicitación en una circunstancia tan importante para toda la Familia Franciscana, de la que desde el inicio del ministerio petrino siento viva la presencia orante y la cercanía filial. El VIII centenario de la confirmación de la Regla de los hermanos menores por parte del Papa Honorio III en el Letrán, que sucedió el 29 de noviembre de 1223, es una ocasión propicia no solamente para recordar un evento histórico, sino sobre todo para reavivar en vosotros el mismo espíritu que inspiró a Francisco de Asís a despojarse de todo, y dar origen a una forma de vida única y fascinante ya que está enraizada en el Evangelio y vivida *sine glossa*. Este jubileo pueda ser para cada uno el tiempo de un renacimiento interior, de un renovado mandato misionero de la Iglesia que llama a salir al encuentro del mundo allí donde muchos hermanos y hermanas esperan ser consolados, amados y curados.

Por tanto, movidos por tales sentimientos, os hago algunas exhortaciones que nacen precisamente de las palabras del Pobrecillo de Asís, el cual propo-

ne a sus hermanos: «[...] guardemos la pobreza y humildad y el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo [...]» (Regla bulada 12,4).

Guardar el santo Evangelio

La Regla bulada de hecho comienza y termina con la referencia explícita al Evangelio. Las expresiones de apertura son una síntesis iluminante de toda la Regla: «La regla y vida de los Hermanos Menores es ésta, a saber, guardar el santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad» (Regla bulada 1, 1).

Para San Francisco el Evangelio estuvo en el centro de su existencia; y la Iglesia ha aprobado el propósito, devolviéndolo a él y a todos vosotros franciscanos como un texto que ya no expresa solamente la intuición espiritual de un Fundador, sino una forma de vida. Es un mensaje de alegría que a menudo he querido indicar porque «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (Evangelii gaudium, n.1).

Por tanto es urgente volver al fundamento de un compromiso cristiano y bautismal, capaz de dejarse inspirar, en toda elección, por la Palabra del Señor: ¡Cristo es el punto focal de vuestra espiritualidad! ¡Sed hombres y mujeres que en su ejemplo aprendan realmente "regla y vida"!

Obediencia a la Iglesia

Queridos, para vivir las enseñanzas del Maestro es necesario permanecer en la Iglesia. Francisco lo manifiesta de forma decidida porque a la frase de introducción que describe

la voluntad de seguir los consejos evangélicos añade en seguida palabras sugerentes y singulares en el contenido y en el lenguaje: «El hermano Francisco promete obediencia y reverencia al señor papa Honorio y a sus sucesores canónicamente elegidos y a la Iglesia Romana. Y los otros hermanos estén obligados a obedecer al hermano Francisco y a sus sucesores» (Regla bulada 1, 2-3).

En ese vínculo de "obediencia y reverencia" al Papa y a la Iglesia de Roma, él ha reconocido un elemento esencial para la fidelidad a la llamada y para recibir a Cristo en la Eucaristía; es por eso que declara sin dudar la pertenencia imprescindible a la Iglesia. Bien, vivid el espíritu de la Regla en la escucha y en el diálogo, como el camino sinodal sugiere realizar. Sostened con tenacidad a la Iglesia, reparadla con el ejemplo y el testimonio, ¡también cuando parece que más cuesta!

Id por el mundo

Finalmente, quiero retomar la intuición contenida también en la Regla bulada de ir por el mundo. Interviéndome en primera persona, así el Padre Serafítico se pronuncia: «Aconsejo de veras, amonesto y exhorto a mis hermanos en el Señor Jesucristo que, cuando van por el mundo, no litiguen ni contengan con palabras (cf. 2 Tim 2,14), ni juzguen a los otros; sino sean apacibles, pacíficos y moderados, mansos y humildes, hablando a todos honestamente, como conviene. [...] En cualquier casa en que entren, primero digan: Paz a esta casa [...]» (Regla bulada 3, 10-13).

Ir por el mundo para vosotros hermanos y hermanas franciscanos significa concretamente

realizar la vocación itinerante en un estilo de fraternidad y de vida pacífica, sin peleas o disputas ni entre vosotros y ni con los otros, dando prueba de "minoría", con mansedumbre, anunciando la paz del Señor y encomendándoos a la providencia: es un programa de evangelización especial, posible para todos.

En esta perspectiva, está bien redescubrir la belleza de la evangelización típicamente franciscana, que nace de una fraternidad para promover la fraternidad; de hecho es la vida la que habla, el amor donado en el servicio es la modalidad de anuncio más grande. Por eso volved a encontrar la fuerza en tal vocación peculiar, propia de los "menores" y de los "pobres", que sois por deseo y por pertenencia. Esta es la ha dado Francisco en su Regla y estoy convencido de que está en sintonía con la invitación que dirijo a la Comunidad

cristiana de ser "Iglesia en salida": «fidel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie» (Evangelii gaudium, n. 23).

Y por tanto os digo: no dudéis en ir por el mundo en "fraternidad" y en "minoría" compartiendo la bienaventuranza de la pobreza, convirtiéndoos en un signo evangélico elocuente, y mostrando a nuestra época, marcada lamentablemente por guerras y conflictos, egoísmos de todo tipo y lógicas de explotación del ambiente y de los pobres, que el Evangelio es realmente la buena noticia para el hombre para que vuelva a encontrar la mejor dirección para la construcción de una nueva humanidad junto a la valentía de ponerse en camino hacia Jesús, que "de rico que

se ha hecho pobre por nosotros, para que nosotros nos hiciéramos ricos por medio de su pobreza" (cf. 2Cor 8,9).

Queridos hermanos y hermanas, os encomiendo la misión de saber identificar los caminos adecuados para recorrer para poder corresponder con audacia y fidelidad al carisma recibido. Mientras estáis a punto de recordar las etapas fundamentales de la historia de esta numerosa Familia Franciscana, invoco la intercesión de la Virgen María y de los santos Francisco y Clara de Asís y con gusto envío mi bendición, pidiendo, por favor, que sigáis rezando por mí.

Roma, san Juan de Letrán, 9 de noviembre 2023

Aniversario de la Dedicación de la Basílica Lateranense

Catedral de Roma

FRANCISCO



Pergamino original de la Regla bulada con el sello pontificio

El Papa a una delegación de coordinadores, colaboradores y simpatizantes de la JMJ 2023

## En Lisboa la alegría y la esperanza de la gente sencilla

Una delegación compuesta de coordinadores, colaboradores y simpatizantes de la Jornada Mundial de la Juventud 2023 - que tuvo lugar en Lisboa el pasado mes de agosto - fue recibida por el Pontífice en el Aula Pablo VI. Francisco entregó a los presentes el texto del discurso preparado para la ocasión, dirigiéndoles en español este saludo.

Hablo español porque es más seguro, más cercano al portugués. El italiano es más lejano. Gracias. Gracias por lo que hicieron. Gracias por todo este andamiaje, que ustedes ofrecieron para que la Jornada de la Juventud fuera lo que fue. Un núcleo de evangelización fuerte, de alegría, de expresión juvenil. Yo traigo del encuentro de Lisboa una emoción muy grande, y también un recuerdo, gente sencilla, que puso el hombro desde abajo. Todavía conservo el rosario de la viejita de 96 años -¿vive todavía?-, después recuerdo a esa chica, 19 años, con una gran enfermedad, que había ofrecido

la vida por las Jornadas pensando que se iba a morir, pero todavía estaba viva. ¿Vive? 19 años. Recuerdo los hijos de esa voluntaria de la Jornada que murió en el trabajo, como vinieron con alegría y se van con tristeza de haber perdido a su madre. Recuerdo tanta gente sencilla, tanta. También recuerdo los pastéis, que son muy buenos... Tanta gente sencilla que ha ofrecido su trabajo, su ilusión. Y agradezco al cardenal Américo, a él le gusta que le diga padre Américo, es mejor. Le agradezco todo lo que ha hecho. Es un cardenal especial, un cardenal un poco enfant terrible, pero muy bueno. Ahora, yo no puedo hablar mucho, alguien va a leer lo que les iba a decir.

A continuación el texto leído y entregado.

¡Señores cardenales, amados obispos y sacerdotes, distingui-



das autoridades y empresarios, queridos hermanos y hermanas! Os saludo a todos, y doy las gracias a monseñor Américo Aguiar por las gentiles palabras de presentación de la benemérita Delegación de animadores, coordinadores y simpatizantes de la Jornada Mundial de la Juventud 2023, en Portugal. ¡Qué alegría veros aquí juntos! Empiezo renovándoos mi gratitud y la de toda la Iglesia, ¡en particular de los jóvenes! A vosotros se os ha encomendado la realización de ese encuentro mun-

dial, y vosotros, fortalecidos por la ayuda de muchos y por la extraordinaria gracia de Dios, no nos habéis defraudado. ¡Os deseo lo mejor!

Nos habéis dejado un luminoso ejemplo de cómo es posible compartir una misión, sin excluir a nadie; es más, habéis logrado poner en el centro a quien hasta ahora había vivido marginado. ¡Beatos aquellos que heredaron y profesan en la vida las dimensiones universales del corazón de Dios! Sabéis fiaros de los talentos del otro - cualquier

que fuera -, haciéndoles confluír en un gran sueño común. Seguid soñando juntos, seguid involucrándoos en oleadas sucesivas a nuevos compañeros soñadores de una sociedad hecha por todos y en el respeto de cada uno. Repito y estoy contento de ver que muchos ya se hacen eco: «¡todos, todos, todos!».

Como los espigadores en los campos que regresan a recoger las espigas perdidas, sea así vuestro título de gloria y honor volver a traer y hacer que se sienten en la mesa común a quien se ha quedado atrás. Jesús, como norma de vida, ha tomado la voluntad del Padre Celeste y nos la ha enseñado para que fuera también nuestra norma de vida: «que no pierda nada de lo que él me ha dado» (Jn 6, 39). El día antes de esta enseñanza, el Señor había multiplicado los panes para la multitud y, al final, había ordenado a los discípulos: «recoged los trozos sobrantes para que nada se pierda» (6, 12).

Amigos míos, no dejéis que nada se pierda de esa Jornada Mundial de la Juventud que nació, creció, floreció y fructificó en vuestras manos, extasiadas por la abundante multiplicación de fragmentos de Cielo hechos personas, que fluían de todas partes e incluso de donde no se esperaba.

María, sin esperarse comprender todo, pero sabiendo que «ninguna cosa es imposible para Dios» (Lc 1, 37; cfr. vv. 29,34), «se fue con prontitud». ¡Queridos hermanos y hermanas, habéis sabido deletrear cada una de sus palabras mostrando en la vida sus rasgos de Sierva y de Madre! ¡Gracias a todos y a todas! Que Dios os recompense por el bien que habéis hecho a los jóvenes y a mí, a la ciudad de Lisboa y a cuantos, de todo el mundo, dirigieron allí sus pasos y su corazón. Por favor, ¡seguid indicando y a impulsarnos hacia las dimensiones universales del corazón de Dios!

El sentido llamamien

# “Salgamos de la noche d

“Con sinceridad de corazón: ¡dejemos atrás las divisiones y unamos las fuerzas! Y, con la ayuda de Dios, salgamos de la noche de la guerra y de la devastación ambiental para transformar el futuro común en un amanecer luminoso”. Este es el llamamiento lanzado por el Papa Francisco el 2 de diciembre a los participantes en la Conferencia de los Estados Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 28). Dando voz a las preocupaciones y exhortaciones del Pontífice ha intervenido el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, en la asamblea que se celebró en la Expo City de Dubái. El cardenal leyó en inglés el texto del discurso preparado por el Papa, que debido a una persistente inflamación pulmonar no

pudo asistir en persona a la cumbre.

Señor Presidente,  
señor Secretario General de las Naciones Unidas,  
ilustres Jefes de Estado y de Gobierno,  
señoras y señores:

Lamento no poder estar reunido personalmente con ustedes, como hubiera querido, pero me hago presente porque la hora es apremiante. Me hago presente porque, ahora más que nunca, el futuro de todos depende del hoy que escojamos. Me hago presente porque la devastación de la creación es una ofensa a Dios, un pecado no sólo personal sino estructural que repercute en el ser humano, sobre todo en los más débiles; un grave peligro que pende sobre cada uno y que amenaza con desencadenar un conflicto entre generaciones. Me hago presente porque el cambio climático es «un problema social global que está íntimamente relacionado con la dignidad de la vida humana» (Exhort. ap. *Laudate Deum*, 3). Me hago presente para formular una pregunta a la que estamos llama-

dos a responder ahora: ¿trabajamos por una cultura de la vida o de la muerte? Les pido de corazón: ¡escojamos la vida, elijamos el futuro! ¡Escuchemos el gemido de la tierra, oigamos el clamor de los pobres, demos oídos a las esperanzas de los jóvenes y a los sueños de los niños! Tenemos una gran responsabilidad: velar porque no se les niegue el futuro.

Está demostrado que los cambios climáticos actuales derivan del calentamiento del planeta, causado principalmente por el aumento de gases de efecto invernadero en la atmósfera, provocado, a su vez, por la actividad humana, que en los últimos decenios se ha vuelto insostenible para el ecosistema. La ambición por producir y poseer se ha convertido en una obsesión, y ha desembocado en una avidez sin límites, que ha hecho del ambiente objeto de una explotación desenfrenada. El clima trastornado es una advertencia para que detengamos semejante delirio de omnipotencia. El único camino para poder vivir en plenitud es que volvamos a tomar conciencia, con humildad y valentía,

Discurso del Pontífice leído por el cardenal Parolin durante la ceremonia

## Posición clara contra quienes alimentan el odio y no se oponen a la violencia



Publicamos, a continuación, el saludo del Papa Francisco preparado con ocasión de la inauguración del “Pabellón de la Fe” en Dubái, celebrada el domingo 3 de diciembre. El texto fue leído en inglés por el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin.

Alteza,  
señor Secretario General,  
queridos hermanos y hermanas:

Quisiera agradecer al Doctor Ahmad Al-Tayyeb, Gran Imán de Al-Azhar, que me ha manifestado su cercanía; al Consejo Musulmán de Ancianos, con quien me reuní hace un año, al Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP) y a todos los colaboradores que han organizado y promovido este pabellón religioso. Es el primero de este tipo en el corazón de una COP y muestra que todo auténtico credo religioso es fuente de encuentro y de acción.

En primer lugar, de encuentro. Es importante reunirnos, más allá de nuestras diferencias, como hermanos y hermanas de una misma humanidad, y sobre todo como creyentes, para recordarnos a nosotros mismos y al mundo que, como peregrinos acampa-

dos en esta tierra, estamos obligados a cuidar la casa común. Las religiones, en cuanto conciencias de la humanidad, nos recuerdan que somos criaturas finitas, habitadas por la sed de infinito. Sí, somos mortales, somos limitados, y cuidar la vida también significa oponernos al delirio de omnipotencia voraz que está devastando el planeta. Esto surge cuando el hombre se considera señor del mundo; cuando, viviendo como si Dios no existiera, se deja embelesar por las cosas que pasan. Entonces el ser humano, más que disponer de la técnica, se deja dominar por ella, “se cosifica” y se vuelve indiferente. Incapaz de llorar y de compadecerse, se encierra en sí mismo y, erigiéndose más allá de la moral y de la prudencia, llega a destruir incluso aquello que le permite vivir. Es por esto que el drama climático es también un drama religioso: porque su raíz está en la presunción de autosuficiencia de la criatura. Pero «la criatura sin el Creador desaparece» (Const. past. *Gaudium et spes*, 36). Que este pabellón sea, en cambio, un lugar de encuentro, y que las religiones sean siempre “lugares de acogida” que, testimoniando proféticamente la necesidad de tras-

endencia, hablen al mundo de fraternidad, de respeto y de cuidado mutuo, sin justificar de ningún modo el maltrato de la creación (cf. *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*, Abu Dabi, 4 febrero 2019).

Esto nos lleva al otro tema clave de este pabellón y del credo religioso: la acción. Es urgente actuar en favor del medio ambiente, pero no basta sólo con emplear más recursos económicos; se necesita cambiar el modo de vivir y por eso es preciso educar en estilos de vida sobrios y fraternos. Esta es una acción irrenunciable para las religiones, que también están llamadas a educar en la contemplación, porque la creación no es sólo una realidad que debemos preservar, sino un don que hemos de acoger. Y un mundo pobre de contemplación será un mundo contaminado en el alma, que seguirá descartando personas y produciendo desechos; un mundo sin oración dirá muchas palabras, pero, carente de compasión y de lágrimas, vivirá sólo de un materialismo hecho de dinero y de armas. A este respecto, sabemos que la paz y el cuidado de la creación son interdependientes. Está a la vista de todos

cómo las guerras y los conflictos dañan el medio ambiente y dividen a las naciones, impidiendo un compromiso compartido sobre la base de temas comunes, como la salvaguarda del planeta. Una casa, en efecto, es habitable para todos sólo si en su interior se instaura un clima de paz. Así ocurre con nuestra tierra, cuyo suelo parece unirse al grito de los niños y de los pobres para hacer llegar hasta el cielo una sola súplica: ¡paz! Custodiar la paz también es tarea de las religiones. Por favor, que no haya incongruencias en esto. Que no se desmienta con los hechos aquello que se dice con los labios; que no nos limitemos a hablar de paz, sino que se tomemos una posición clara frente a quienes declarándose creyentes alimentan el odio y no se oponen a la violencia. Recuerdo las palabras de Francisco de Asís: «Que la paz que anuncian de palabra, la tengan, y en mayor medida, en sus corazones» (*Leyenda de los tres compañeros*, XIV, 58: FF 1469). Hermanos, hermanas, que el Altísimo bendiga nuestros corazones para que podamos ser, juntos, constructores de paz y custodios de la creación. Gracias.

to del Papa Francisco en el discurso pronunciado por el cardenal Parolin en la Cop28 de Dubái

# e las guerras y de la devastación medioambiental”



de nuestro límite. ¿Qué obstaculiza este itinerario? Las divisiones que existen entre nosotros. Pero un mundo interconectado, como el actual, no puede estar desvinculado en quienes lo gobiernan, mientras las negociaciones internacionales «no pueden avanzar significativamente por las posiciones de los países que privilegian sus intereses nacionales sobre el bien común global» (Carta enc. *Laudato si'*, 169). Nos hallamos frente a posturas rígidas, cuando no inflexibles, que tienden a proteger los ingresos propios y de sus empresas, justificándose a veces por lo que otros han hecho en el pasado, con reiteradas evasiones de responsabilidad. Pero la tarea a la que estamos llamados hoy no es hacia el ayer, sino hacia el mañana; un mañana que, nos guste o no, será de todos o no será.

Impresionan, en particular, los tentativos de atribuirle la responsabilidad a los pobres o al número de nacimientos. Son tabús que hay que objetar con decisión. No es culpa de los pobres, porque casi la mitad del mundo, la más pobre, es responsable de apenas el 10% de las emisiones contaminantes, mientras que la distancia entre los pocos acomodados y los muchos desfavorecidos nunca ha sido tan profunda. Ellos son, en realidad, las víctimas de lo que está sucediendo. Pensemos en las poblaciones indígenas, en la deforestación, en el drama del hambre, de la inseguridad hídrica y alimentaria, en los flujos migratorios provocados. Con respecto a los nacimientos, no son un problema, sino un recurso; no están en contra de la vida, sino a su favor, mientras que ciertos modelos ideológicos y utilitaristas que se les imponen a las familias y poblaciones, con guantes de seda, son verdaderas colonizaciones. Que no se perjudique el desarrollo de tantos países, ya sobrecargados de pesadas deudas económicas, sino más bien se considere la repercusión que tienen pocas naciones, que son responsables de una preocupante deuda ecológica respecto a otras (cf. *ibíd.*, 51-52). Sería justo encontrar modos adecuados para condonar la deuda económica que grava sobre varios pueblos, teniendo en cuenta la deuda ecológica que hay en favor de ellos.

Señoras y señores, permítanme que, en nombre de la casa común donde vivimos, me dirija a ustedes, como a hermanos y hermanas, para preguntarles: ¿cuál es el camino para salir de esto? Es el que ustedes están recorriendo en estos días: un camino conjunto, el multilateralismo. En efecto, «el mundo se vuelve tan multipolar y a la vez tan complejo que se requiere un marco diferente de cooperación efectiva. No basta pensar en los equilibrios de poder [...]. Se trata de establecer reglas globales y eficientes» (*Laudate Deum*, 42). En tal sentido, causa preocupación que el calentamiento del planeta esté acompañado por un enfriamiento del multilateralismo, por una creciente desconfianza en la Comunidad internacional, por una pérdida de la «conciencia común de ser [...] una familia de naciones» (S. Juan Pablo II,

*Discurso a la quincuagésima Asamblea General de las Naciones Unidas*, Nueva York, 5 octubre 1995, 14). Es esencial reconstruir la confianza, fundamento del multilateralismo.

Esto es válido para el cuidado de la creación y también para la paz. Son las temáticas más urgentes y están mutuamente relacionadas. ¡Cuántas energías está malgastando la humanidad en las numerosas guerras en curso, como en Israel y Palestina, en Ucrania y en muchas regiones del mundo; conflictos que no resolverán los problemas, sino que los aumentarán! ¡Cuántos recursos desperdiciados en armamento, que destruyen vidas y arruinan la casa común! Lanzo de nuevo una propuesta: «con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituycamos un Fondo mundial para acabar de una vez con el hambre» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 262; cf. S. Pablo VI, Carta enc. *Populorum progressio*, 51) y llevar a cabo actividades que promuevan el desarrollo sostenible de los países más pobres, para combatir el cambio climático.

Es tarea de nuestra generación prestar oído a los pueblos, a los jóvenes y a los niños para sentar las bases de un nuevo multilateralismo. ¿Por qué no comenzar por la casa común? Los cambios climáticos muestran la necesidad de un cambio político. Salgamos del atolladero de los particularismos y nacionalismos, que son esquemas del pasado. Abracemos una visión alternativa, común;

esta nos permitirá una conversión ecológica, porque «no hay cambios duraderos sin cambios culturales» (*Laudate Deum*, 70). En tal sentido, les aseguro el compromiso y respaldo de la Iglesia católica, particularmente activa en la educación y sensibilización a la participación común, así como en la promoción de estilos de vida, porque si la responsabilidad es de todos, la de cada uno es fundamental.

Hermanas y hermanos, es esencial un cambio de ritmo que no sea una modificación parcial de ruta, sino un modo nuevo de avanzar juntos. Si en la senda de la lucha contra el cambio climático, que se abrió en Río de Janeiro en 1992, el Acuerdo de París supuso «un nuevo comienzo» (*ibíd.*, 47), urge ahora relanzar el camino. Se necesita dar un signo de esperanza concreto. Que esta COP sea un punto de inflexión, que manifieste una voluntad política clara y tangible, que conduzca a una aceleración decisiva hacia la transición ecológica, por medio de formas que posean tres características: «que sean eficientes, que sean obligatorias y que se puedan monitorear fácilmente» (*ibíd.*, 59). Y que se realicen en cuatro campos: la eficiencia energética, las fuentes renovables, la eliminación de los combustibles fósiles y la educación a estilos de vida menos dependientes de estos últimos.

Por favor, vayamos hacia adelante, no para atrás. Es notorio que varios acuerdos y com-

promisos asumidos «han tenido un bajo nivel de implementación porque no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos» (*Laudato si'*, 167). Se trata aquí de no aplazar más, no sólo de desear sino de realizar el bien de vuestros hijos, de vuestros ciudadanos, de vuestros países, de nuestro mundo. Sean ustedes artífices de una política que dé respuestas concretas y unificadas, demostrando de este modo la nobleza de la responsabilidad que revisten y la dignidad del servicio que prestan. Porque para eso está el poder, para servir. No tiene ningún sentido preservar hoy una autoridad que mañana será recordada por su incapacidad de intervenir cuando era urgente y necesario (cf. *ibíd.*, 57). La historia se los agradecerá. Y también las sociedades en las que viven que, en su interior, se encuentran nefastamente divididas en “bandos”: catastrofistas o indiferentes, ambientalistas radicales o negacionistas climáticos. Es inútil que nos adentremos en estas formaciones; en este caso, como en la causa de la paz, no llevan a ninguna solución.

El remedio es la buena política: si un ejemplo de concreción y cohesión viene del vértice, beneficiará a las bases, donde tantos, sobre todo jóvenes, ya están comprometidos con la promoción del cuidado de la casa común.

Que el 2024 marque el punto de inflexión. Para ello, desearía que un episodio que tuvo lugar en 1224 fuera un signo favorable. En ese año Francisco de Asís compuso el Cántico de las criaturas. Lo hizo tras una noche de sufrimiento físico, ya completamente ciego.

Después de esa noche de lucha, con el ánimo reconfortado gracias a una experiencia espiritual, quiso alabar al Altísimo por todas aquellas criaturas que ya no podía ver, pero que percibía como hermanos y hermanas, porque provenían del mismo Padre y eran comunes a todos los hombres y mujeres. Un iluminado sentido de fraternidad lo llevó, de esa manera, a transformar el dolor en alabanza y el cansancio en compromiso. Poco después le agregó otra estrofa, en la que alababa a Dios por los que perdonan, y lo hizo para zanjar con éxito una escandalosa pelea entre el primer magistrado y el obispo. También yo, que llevo el nombre de Francisco, quisiera decirles con sinceridad de corazón: ¡dejemos atrás las divisiones y unamos las fuerzas!

Y, con la ayuda de Dios, salgamos de la noche de la guerra y de la devastación ambiental para transformar el futuro común en un amanecer luminoso. Gracias.

Videomensaje del Papa por la inauguración del “Pabellón de la Fe” en Dubái

## Juntos para salvaguardar la creación y vivir en paz



Un llamamiento a unirnos para salvaguardar la creación y promover la paz lanzó el Papa Francisco en el videomensaje que se emitió con motivo de la inauguración del “Pabellón de la Fe” en la ciudad Expo de Dubái en la mañana del domingo 3 de diciembre con motivo de la Cop28. Al no poder estar presente como estaba previsto por problemas de salud, el Pontífice intervino en video con el mensaje que publicamos a continuación.

Queridos hermanos y hermanas:

Los saludo cordialmente, y siento mucho peso no poder estar con ustedes. Confío al Cardenal Parolin las palabras que hubiera querido dirigirles. Quisiera decirles “gracias”: gracias, porque han realizado, por primera vez, un pabellón religioso dentro de una COP. Y gracias porque esto atestigua la voluntad de trabajar juntos. Hoy el mundo tiene necesidad de alianzas que no sean contra alguien, sino a favor de todos. Y es urgente que las religiones, sin caer en la trampa del sincretismo, den el buen ejemplo trabajando juntas; no por los propios intereses o los de una parte, sino por los intereses de nuestro mundo. Entre estos, los más importante ahora son la paz y el clima.

Demos ejemplo, como representantes religiosos, para mostrar que un cambio es posible, para manifestar estilos de vida respetuosos y sostenibles, y pidamos encarecidamente a los responsables de las naciones que la casa común sea preservada. Nos lo piden, en particular, los pequeños y los pobres, cuyas oraciones llegan hasta el trono del Altísimo. Por el futuro de ellos y el futuro de todos, custodiemos la creación y protejamos la casa común; vivamos en paz y promovamos la paz. Gracias.

El cardenal Parolin confiere el Premio Ratzinger 2023 y recuerda el legado vivo de Benedicto XVI

# Maestro y modelo de diálogo entre la fe y la razón

El cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, presidió la tarde del jueves 30 de noviembre, en la Sala Regia del Palacio Apostólico, la ceremonia de entrega del Premio Ratzinger 2023, otorgado a Pablo Blanco Sarto y Francesc Torralba. «Es la primera vez que este premio tiene lugar después de la muerte de nuestro amado Papa Benedicto XVI; por lo tanto, adquiere un carácter diferente del pasado y hemos pensado que es correcto celebrarlo bajo el título de la herencia de Joseph Ratzinger», explicó el padre Federico Lombardi, presidente de la Fundación Vaticana dedicada al Pontífice fallecido el 31 de diciembre pasado. Una herencia que el jesuita resumió subrayando en particular que «Joseph Ratzinger nunca pretendió construir su propio sistema de pensamiento o constituir su propia escuela, sino que nos enseñó a buscar y encontrar la verdad con la fuerza de la razón y la luz de la fe, conservando siempre la razón abierta, en el diálogo entre las personas, las disciplinas y las grandes tradiciones religiosas». Publicamos, a continuación, el texto completo de la intervención realizada por el cardenal secretario de Estado.

Eminencias, Sus excelencias, Ilustres Premiados, Autoridades académicas, Señoras y señores, Amigos: estoy muy contento de presidir este año la ceremonia de entrega de los Premios Ratzinger y felicito sinceramente una vez más a los dos ilustres estudiosos a los que se han asignado, los profesores Pablo Blanco Sarto y Francesc Torralba Roselló.

Hace poco menos de un año, Benedicto XVI terminaba su largo camino terrenal. Por eso este año -como ya se ha recordado- la ceremonia de entrega de los Premios que llevan su nombre adquiere naturalmente el carácter de un encuentro en su memoria y en la reflexión sobre el legado que nos ha dejado. Una herencia viva, que seguir haciendo fructificar en el camino de la Iglesia en nuestro tiempo, mirando no hacia atrás, sino hacia adelante.

En esta perspectiva, los discursos de los dos profesores, Blanco y Torralba, nos han dado valiosas aportaciones e ideas. Además, las ulteriores iniciativas de la Fundación seguirán estando oportunamente orientadas a este fin con amplios horizontes culturales y eclesiales.

En el mismo espíritu, permítaseme también a mí añadir algunas breves consideraciones, ciertamente sin pretender recorrer la larga vida y la obra de Joseph Ratzinger, pero subrayando con pocas alusiones algunos aspectos característicos de su servicio como Pastor de la Iglesia universal, que siguen siendo y seguirán siendo inspiradores para todos nosotros, y no solo para los fieles católicos.

A diferencia de los pontificados de su predecesor y de su sucesor, el de Benedicto XVI no se presenta como un tiempo de dinamismo excepcional en la escena política internacional y global, sino más bien como un magisterio caracterizado por la conciencia y la lectura en profundidad de la situación cultural y espiritual

del mundo al comienzo de este milenio. Los signos de mutación y de crisis en las relaciones entre los pueblos, en la relación entre el hombre y la creación, en la visión de la persona humana, de su dignidad y de sus derechos, se han manifestado en las últimas décadas con creciente evidencia, dejando prever la gravedad de los desarrollos que siguen y la necesidad de un compromiso cada vez más urgente y decidido para afrontarlos. Urgencia sobre la que insiste cada vez más, con valentía y energía, el presente pontificado, como lo demuestra también el viaje que el Papa Francisco debería haber comenzado mañana, si por razones de salud no lo hubieran obligado a cancelarlo. Benedicto XVI, llevando en su servicio de Pastor supremo la riqueza de la reflexión de toda su vida anterior, ayudó a comprender las razones profundas de los problemas y a encontrar fundamentos sólidos sobre los que apoyar la búsqueda de soluciones. Así, su encíclica social *Caritas in veritate*, publicada en un momento de grave crisis económica y social, con repercusiones en el sistema mundial, ya pone claramente de relieve e interpreta las cuestiones cruciales sobre el destino de nuestra casa común, luego profundizadas y afrontadas por el Papa Francisco en la *Laudato si'*, y ahora en la muy reciente *Carta Laudate Deum*, e indica las posibles vías de solución en la caridad y en la fraternidad, sobre las que nuevamente insistirá tan eficazmente el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*. Benedicto XVI mira con realismo el desarrollo de la sociedad contemporánea. Varias veces habla del «ocaso de la presencia de Dios desde el horizonte de los hombres» e insiste en su tarea, como Papa, «de conducir a los hombres hacia Dios», de hablar de Dios al mundo de hoy y en el mundo de hoy, no de un Dios cualquiera, sino de aquel que habló en el Sinaí y del que Jesucristo nos reveló el rostro de Padre (*Carta a los Obispos*, 10 de marzo de 2009). Está convencido de que el olvido de Dios constituye el riesgo máximo para la vida misma de la humanidad.

Todavía recuerdo, como si fuera ayer, la homilía que pronunció el 12 de septiembre de 2009, cuando, en la basílica de San Pedro, confirió la ordenación episcopal a cinco nuevos obispos, entre los que también estaba yo. ¡Una celebración memorable! ¡Una homilía memorable! Identificó «la herida interior del hombre» en la «lejanía de Dios» y prosiguió: «El primer y esencial bien que necesita el hombre es la cercanía de Dios».

En esta perspectiva, no falta, infatigablemente y con arraigada convicción, recordar la necesidad de la contribución armónica de la fe y de la razón para buscar y encontrar el camino de la verdad, del sentido de la existencia humana y de su dignidad, para distinguir el bien del mal para la salvación de la persona y de la comunidad humana, para fundar el derecho y la justicia, la convivencia en la paz. Sus grandes



discursos públicos dirigidos a los representantes de la sociedad y de la política —en Nueva York, Londres y Berlín—, permanecen entre los momentos más altos de la propuesta de diálogo constructivo entre el papado y el mundo contemporáneo, no solo en virtud de la autoridad moral y religiosa de la Iglesia, sino también de la profundidad del razonamiento y de la amplitud de las bases culturales de la argumentación.

Por lo demás, la idea de razón que el Papa Ratzinger no se ha cansado nunca de proponer y promover, siempre ha sido la de una razón «abierta», capaz de abarcar desde las ciencias matemáticas y naturales hasta las humanas y sociales, pasando por la filosofía y la teología; una razón sedienta de diálogo entre las diferentes dimensiones y disciplinas del saber y del arte; una razón capaz de plantearse y afrontar las preguntas sobre la naturaleza y sobre el hombre, sobre su origen y su destino, sin encerrarse en el positivismo, y sin perder en el relativismo la propia vocación a la búsqueda de la verdad. No cabe duda de que Benedicto XVI es un maestro y un modelo para el ejercicio siempre necesario del diálogo entre fe y razón en el mundo de hoy, en toda su complejidad cultural y en todas las cuestiones cruciales que nos plantea cada día. El legado que nos deja no está tanto en una serie de soluciones específicas, sino en la actitud correcta con la que mover-

nos volando alto con las dos alas de la razón abierta y la fe, aunque siempre con humildad, esfuerzo y perseverancia. También por esto, contrariamente a lo que algunos han pensado superficialmente, Benedicto XVI ha sido y sigue siendo un ejemplo luminoso y valiente de diálogo. Las mismas dificultades que encontró a veces en las relaciones con diferentes posiciones, fueron generalmente consecuencia de su exigencia de lealtad total, para rechazar un diálogo hecho de acomodaciones superficiales y buscar un encuentro a un nivel más profundo en la verdad. Por lo demás, son innumerables los testimonios de su disponibilidad atenta y sincera a la escucha, por parte de quienes lo han conocido y han tenido interlocutor también en las relaciones cercanas y personales. No se trataba en modo alguno de una escucha limitada solo al nivel conceptual, sino que —sin descuidarlo— se extendía a la totalidad de la persona, mente, corazón, experiencia vivida, como es indispensable para alcanzar ese «encuentro» que el Papa Francisco no se cansa de proponernos.

Benedicto XVI, el último Papa en haber vivido personalmente la experiencia del Concilio Vaticano II, no solo hizo una contribución muy importante durante su desarrollo, sino también durante su implementación, con una visión de futuro, ayudándonos a ver las orientaciones a largo plazo en la formulación de la misión de

la Iglesia en nuestro tiempo, en relación con la cultura moderna y las relaciones con las grandes religiones.

En su pontificado no faltaron las dificultades. Recordemos en particular la dramática manifestación de la crisis de los abusos sexuales por parte de miembros del clero, cuya gravedad ya había visto como cardenal prefecto y con la que tuvo que lidiar durante todo el pontificado. Lo hizo con íntimo sufrimiento, pero con humilde respeto a las víctimas y a la verdad, orientando a la Iglesia por los caminos de la escucha, la justicia y el rigor, la conversión y la prevención, sobre los que su sucesor pudo continuar y avanzar hacia una solución cada vez más adecuada de estos terribles males. Benedicto XVI fue un Pastor y maestro de la fe. A pesar de tener un conocimiento teológico muy amplio y muy articulado en los diferentes campos de la teología, ha sabido guiarnos hacia lo esencial con orden y claridad. Lo ha demostrado con la elección de las tres virtudes teológicas como argumento de tres encíclicas, de las cuales la última, significativamente, ha sido retomada y concluida por su sucesor.

*Deus Caritas est*. Es Dios el Amor. Recordamos la preocupación de Benito por el olvido de Dios en nuestro mundo y la urgencia con la que se sintió llamado a conducirnos hacia él. La palabra con la que Benedicto abrió su primer y más esperado acto magisterial, dice exactamente quién es el Dios que Jesús nos revela, cuál es la verdad última hacia la que tienden la razón y la fe, es decir, el Amor. No se puede dejar de ser tocados por la plena continuidad con la que los Papas contemporáneos ven el corazón del mensaje cristiano para nuestro tiempo —tan atormentado por guerras y disputas— precisamente en el amor y la misericordia de Dios. Estos deben inspirar no solo las palabras, sino todo el servicio de la Iglesia. Con profundidad y finura, el Papa Francisco, en la homilía de las

exequias del Papa Benedicto, evocó sus palabras en la inauguración del ministerio de pastor universal: «Pastorear es amar».

Este misterio del Amor de Dios, que nunca se terminará de explorar, abre a la esperanza. Todos sentimos la inmensa necesidad de encender y alimentar la esperanza ante la tentación de desconfianza y desesperación generada por los conflictos asesinos que estamos continuamente ante nuestros ojos en esta «tercera guerra mundial a trozos». De los conflictos no resueltos nace una desesperación que genera continuamente nuevos. Ante esta situación, en la encíclica *Spe salvi* Benedicto XVI no solo recorrió los acontecimientos históricos de las esperanzas humanas y de sus crisis, sino que continuó proponiendo la perspectiva de la salvación y de la justicia final de Dios también para todas las víctimas olvidadas de todos los conflictos del mundo.

El compromiso teológico y magisterial de Benedicto XVI sobre los temas del destino final y de la esperanza del hombre y de la humanidad seguirá siendo ciertamente un elemento importante de su herencia durante este tiempo absorbido en un ritmo frenético, que hace difícil o imposible conservar la memoria del pasado y del futuro.

Hace un año, precisamente en su discurso con motivo de la entrega de los Premios Ratzinger, el Papa Francisco evocó la mirada del Papa Benedicto, hablando de «sus ojos contemplativos», que en los años posteriores a la renuncia se habían fijado cada vez más en las realidades últimas. En nuestro tiempo, el Señor ha dado a la Iglesia el don de Papas no solo sabios y prudentes, sino también virtuosos y santos, que han guiado al pueblo de Dios también con su ejemplo. Juan Pablo II dio un testimonio eminente de enfermedad vivida en la fe. Bedito seas de fragilidad creciente en la vejez vivida en la oración.

Por lo tanto, su legado tiene varias dimensiones preciosas. Ciertamente la teológica y cultural, de la que quedará sólido testimonio en su poderosa *Opera Omnia* y en su magisterio papal, así como la pastoral. Pero no debemos olvidar la espiritual, que brilla en la profundidad y en la espiritualidad de sus homilias y se ha cumplido en su largo testimonio de oración por la Iglesia y de preparación para el encuentro con Dios. En realidad, ya el acto mismo de su renuncia al pontificado fue una síntesis admirable de visión lúcida y razonable de la situación, de responsabilidad en el ejercicio del gobierno y de humildad ante Dios y los hombres. Ciertamente, también marca para el futuro la historia de la Iglesia de nuestro tiempo.

Por tanto, a los premiados y a todos vosotros, la tarea y el deseo de poder continuar vuestro servicio sintiendo la inspiración y el apoyo del legado de este gran Papa, Benedicto XVI.

¡Gracias!

El saludo a los participantes de un seminario

## Para curar y conservar el bien de la salud

El Papa Francisco recibió en audiencia en la mañana del 30 de noviembre, en la aula anexa a la Aula Pablo VI, a los participantes de un seminario sobre «Ética en la gestión de la salud», a los cuales dirigió improvisando un breve saludo en español.



Sí, gracias. Como ven, estoy vivo.

El médico no me dejó ir a Abu Dabi Dubai. La razón es que hace mucho calor ahí, y se pasa del calor al aire acondicionado. Y esto en esta situación bronquial [no es conveniente]. Agradecer a Dios que no fue una pulmonía. Es una bronquitis muy aguda, infecciosa. Ya no tengo fiebre, pero todavía siguen los antibióticos y esas cosas. Gracias por todo esto. Gracias por la visita que me complace tanto. El cuidar la salud, la salud tiene como una cosa contraria, es fuerte y frágil. «Qué salud que tiene este, cómo aguanta, qué fuerte», pero también es frágil. Y una salud mal cuidada cede a la fragilidad. A mí me gusta mucho la

medicina preventiva, porque previene antes que vengan los acontecimientos. Yo les agradezco lo que hacen. No sólo buscar soluciones médicas, farmacológicas, sino también acariciar la salud, es decir, pensar sobre el bien de la salud. Y cómo conservar ese bien. No sólo curar sino conservar. Es un trabajo para ustedes, yo les agradezco que hayan venido y perdonen un poco que no puedo hablar más, pero no me da el cuerpo. Así que lo que sí me gustaría es saludarlos, así que, si hacemos rapidito, viene uno por uno, se acerca. Perdónenme si permanezco sentado y los saludo, uno por uno.

La audiencia a los miembros de la Comisión teológica internacional

## “Masculinizar” la Iglesia es un pecado

“Masculinizar la Iglesia – que es «mujer» y «esposa» – es «uno de los grandes pecados que hemos tenido». Lo dijo el Papa a los miembros de la Comisión teológica internacional, que recibió en audiencia la mañana del 30 de noviembre, en el aula anexa al Aula Pablo VI. Debido a la persistencia de la «inflamación pulmonar asociada a dificultades respiratorias» – como hizo saber el director de la oficina de prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, asegurando igual que «las condiciones del Santo Padre son estacionarias, no tiene fiebre» y «sigue con la terapia antibiótica» – Francisco entregó el texto del discurso preparado para la ocasión y pronunció improvisando las siguientes palabras.

Gracias por esta visita. Y gracias por vuestro trabajo. Hay un bonito discurso aquí con cosas teológicas, pero por cómo estoy yo, mejor no leerlo. Os lo entrego.

Doy las gracias por lo que hacéis. La teología, la reflexión teológica, es muy importante. Pero hay algo que no me gusta a mí de vosotros, perdonadme la sinceridad. Una, dos, tres, cuatro mujeres: ¡pobrecillas! ¡Están solas! Ah, perdonadme, cinco. ¡Sobre esto debemos ir adelante! La mujer tiene una capacidad de reflexión teológica diferente de la que tenemos nosotros los hombres. Será porque yo he estudiado mucho la teología de una mujer. Me ha ayudado una alemana muy buena, Hanna-Barbara Gerl, sobre Guardini. Ella había estudiado esta historia y la teología de esa mujer no es muy profunda, pero es hermosa, es creativa. Y ahora, en la próxima reunión de los nueve cardenales, tendremos una reflexión sobre la dimensión feme-

nina de la Iglesia.

La Iglesia es mujer. Y si nosotros no sabemos entender qué es una mujer, qué es la teología de una mujer, nunca entenderemos qué es la Iglesia. Uno de los grandes pecados que hemos tenido es “masculinizar” la Iglesia. Y esto no se resuelve por el camino ministerial, esto es otra cosa. Se resuelve por el camino místico, por el camino real. A mí me ha dado mucha luz el pensamiento balthasariano: principio petrinio y principio mariano. Se puede discutir esto, pero los dos principios están. Es más importante el mariano que el petrinio, porque está la Iglesia esposa, la Iglesia mujer, sin masculinizarla.

Y vosotros os preguntaréis: ¿dónde lleva este discurso? No solamente para deciros que tengáis más mujeres aquí dentro – esto es uno -, sino para ayudar a reflexionar. La Iglesia mujer, la Iglesia esposa. Y esta es una tarea que os pido, por favor. Desmasculinizar la Iglesia.

Y gracias por lo que hacéis. Perdonadme, he hablado mucho y me ha hecho daño, pero ahora sentados como estamos, podemos rezar un Padre Nuestro juntos, cada uno en la propia lengua y después daré la bendición.

Oración del Padre Nuestro Bendición. Y rezad por mí. Por favor, no en contra, porque este trabajo no es fácil. Gracias.

*Este es el texto del discurso preparado por el Pontífice.*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días! Saludo al cardenal Fernández y os doy la bienvenida a todos vosotros, expresándoos grati-



tud por vuestro valioso trabajo.

Hoy estamos llamados a dedicarnos con toda la energía del corazón y de la mente a una «conversión misionera de la Iglesia» (*Evangelii gaudium*, 30). Esta responde a la llamada de Jesús a evangelizar, hecha propia por el Concilio Vaticano II, que todavía hoy guía nuestro camino eclesial: ahí el Espíritu Santo ha hecho sentir su voz para nuestro tiempo. El Concilio ha enunciado su pro-

pósito propio afirmando que «desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. *Mc* 16,15) con la claridad de Cristo» (*Lumen gentium*, 1). Y, como observó vuestra Comisión, «la puesta en acción de una Iglesia sinodal es el presupuesto indispensable para un nuevo impulso misionero que involucre a todo el Pueblo de Dios» (*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 9): un impulso misione-

ro que sepa comunicar la belleza de la fe.

Viniendo por tanto a vuestra tarea más específica, en la Carta dirigida al nuevo prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe subrayé que hoy «nos hace falta un pensamiento que sepa presentar de modo convincente un Dios que ama, que perdona, que salva, que libera, que promueve a las personas y las convoca al servicio fraterno» (1 de julio 2023). De tal necesidad vosotros estáis llamados a haceros cargo de forma cualificada, a través de la propuesta de una teología evangelizadora, que promueva el diálogo con el mundo de la cultura. Y es esencial que vosotros teólogos lo hagáis en sintonía con el Pueblo de Dios, diría “desde abajo”, es decir con una mirada privilegiada para los pobres y los sencillos, y al mismo tiempo estando “de rodillas”, porque la teología nace de rodillas, en la adoración de Dios.

Sé que estáis profundizando dos desafíos actuales: la cuestión antropológica y la temática ecológica. Pero vuestro trabajo os ve también comprometidos proponiendo una reflexión actualizada e incisiva en la permanente actualidad de la fe trinitaria y cristológica confesada en el Concilio de Nicea, que vamos a conmemorar 1700 años después de su celebración, que coincide con el Jubileo convocado para el año 2025. Quisiera ahora compartir con vosotros tres motivos que hacen que el redescubrimiento de Nicea sea tan prometedor.

El primero es un motivo espiritual. En Nicea se profesó la fe en Jesús Hijo unigénito del Padre: Aquel que se ha hecho

hombre por nosotros y por nuestra salvación es «Dios de Dios, luz de luz». No es solo la luz de un conocimiento impensable, sino que es luz que ilumina la existencia con el amor del Padre. Sí, hay una luz que nos guía en el camino y disipa las oscuridades, y esta luz, que habita vuestras vidas, es manantial y eterna: ¿cómo testimoniarla, si no es con una vida luminosa, con una alegría que se irradia? También para vuestro ministerio de teólogos vale la invitación de Jesús a “no encender una lámpara para ponerla bajo el celmín, sino en el candelabro, para que dé luz a todos los que están en la casa” (cf. *Mt* 5,15). Les corresponde a los teólogos difundir nuevos y sorprendentes destellos de la luz eterna de Cristo en la casa de la Iglesia y en la oscuridad del mundo.

Un segundo motivo es el sinodal. En Nicea se celebró el primer Concilio ecuménico, en el cual la Iglesia pudo expresar su naturaleza, su fe, su misión, para ser, como afirma el último Concilio, el «signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Lumen gentium*, 1). La sinodalidad es el camino, el camino para traducir en actitudes de comunión y en procesos de participación la dinámica trinitaria con la que Dios, por medio de Cristo y en el soplo del Espíritu Santo, viene al encuentro con la humanidad. A los teólogos se les encomienda la gran responsabilidad de liberar la riqueza de esta maravillosa “energía humanizadora”. Vosotros mismos participáis en los trabajos de la Comisión procediendo de varias partes del mundo, llevando con vosotros los dones y las riquezas, los interrogantes y los sufrimientos de vuestras Iglesias y de vuestros pueblos. Sed testimonio, en vuestro trabajo colegial y en el compartir vuestras peculiaridades eclesiales y culturales, de una Iglesia que camina según la armonía del Espíritu, enraizada en la Palabra de Dios y en la Tradición viviente, y que acompaña con amor y con discernimiento los procesos culturales y sociales de la humanidad en la transición compleja que estamos viviendo. No os conforméis con lo ya adquirido: tened abiertos el corazón y la mente al *semper magis* de Dios.

Y finalmente un tercer motivo, ecuménico. ¿Cómo no recordar la extraordinaria relevancia de este aniversario para el camino hacia la plena unidad de los cristianos? No solo, de hecho, el Símbolo de Nicea reúne a los discípulos de Jesús, sino que precisamente en el 2025, providencialmente, la fecha de la celebración de la Pascua coincidirá para todas las denominaciones cristianas. ¡Qué hermoso sería si marcara el inicio concreto de una celebración siempre común de la Pascua!

Hermanos y hermanas, llevamos este sueño en el corazón e invocamos la creatividad del Espíritu, porque la luz del Evangelio y de la comunión resplandezcan más. Os renuevo mi agradecimiento para vuestro servicio y os bendigo, pidiéndolos que recéis por mí.

El encuentro con el camerunés que ha perdido a su mujer y a su hija en el desierto y con voluntarios y asistidos de Mediterranea Human Savings

## Francisco abraza el dolor de los migrantes

Entre las manos la foto de una familia feliz: dos jóvenes padres y una niña de apenas seis años, sobre cuyo rostro el Papa Francisco pasa tiernamente la mano, casi como queriendo acariciarla. Porque esa niña y su madre hoy ya no están: víctimas del drama de las migraciones, fallecieron el pasado mes de julio en el desierto entre Libia y Túnez.

Llevaba esa imagen de colores vivos todavía no desvanecidos en el tiempo, el único superviviente de los tres: se llama Mbengue Nyimbilo Crepin, pero todos lo conocen como Pato, tiene treinta años, viene de Camerún, y en un viaje de la esperanza hacia un futuro mejor ha perdido a la mujer Maty-la, coetánea, y a su hija Marie, después de haber sido parados por las autoridades tunecinas y llevados de vuelta al desierto, donde las dos fallecieron el calor, el hambre y la sed.

El Papa recibió a Pato en la tarde del 17 noviembre en la Casa Santa Marta. Le acompañaba don Mattia Ferrari, el sacerdote de Módena capellán de Mediterranea Saving Humans, que ha participado en tantas misiones de rescate de la Asociación de promoción social (Aps) italiana. Junto a ellos, el cardenal jesuita Michael Czerny, prefecto del Dicasterio para el Servicio del desarrollo humano integral, y algunos migrantes y colaboradores de



organizaciones y realidades comprometidas en la acogida y en la integración de los refugiados, que de varias formas han contribuido a facilitar la llegada del joven camerunés, el cual llevaba la sudadera azul con el logo de Mediterranea.

«Estos chicos han sido buenos» comentó el Papa. «Este es Cristo, este es Cristo que sufre, Cristo que sufre, el Cristo presente. Nuestro Cristo está cerca de nosotros, no debemos ir a buscarlo lejos, está en cada persona que sufre esta injusticia y que muere: mueren muchos», añadió. «Es lícito mirar a una persona desde arriba hacia abajo solo en un momento: cuan-

do te arrodillas para ayudarle a levantarse. Las otras maneras de mirar a una persona de arriba hacia abajo no son humanas», dijo después, para después concluir: «Es más cómodo estar en casa, no hacer nada, vivir para divertirse, vivir para intereses personales. Pero el que sale para servir, siente que muchos no le siguen, es más, siente que no es entendido, no es comprendido. No tengáis miedo: id adelante», fue su recomendación.

En un clima de conmoción por la historia de Pato, el Papa Francisco escuchó las palabras de gratitud del encuentro y los dolores contados sobre miles de personas que sufren en el intento de alcanzar Europa.

David, de Sudán del Sur, comprometido al lado de los prisioneros en los campos de detención de África del Norte, dio la gracias al Pontífice por su aliento y las intervenciones a favor de los migrantes: «No nos dais solo un sueño, nos acogéis».

Al saludarlos, Francisco se dirigió a Pato – que bendijo, poniendo la mano sobre su cabeza – con un pensamiento por la mujer y la hija fallecidas: «he rezado mucho por ellas» ase-

guró, suscitando las lágrimas del joven, que es católico. Lloró Pato, hasta el punto de no lograr hablar. «Creo que es gracias a sus oraciones si he podido poco a poco volver a sonreír y he podido alcanzar mi primer objetivo que era el de dejar el infierno en el que me encontraba», confió al día siguiente a los medios vaticanos contando su epopeya: desde Camerún a Libia. Después de haber intentado en varias ocasiones la travesía del Mediterráneo y después de la tragedia vivida en el desierto, cuando esperaba poder inscribir a su hija en una escuela en Túnez, hoy Pato vive en un centro de acogida cerca de Latina, esperando completar los procedimientos para la petición de asilo.

En la conclusión del encuentro en Santa Marta el Pontífice dio las gracias a los presentes por el compromiso y les recordó el privilegio de haber nacido en lugares donde se puede estudiar, trabajar: «El privilegio es una deuda», afirmó «lo que hacéis no es un algo más, es un deber». Finalmente, antes de despedirse, rezó por los presentes, pidiendo al Señor que vele sobre los que «trabajan por los otros», sobre las personas que no han podido participar en el encuentro, sobre quien se encuentra en campos de detención y «sobre tantos, tantos que sufren».

Para evangelizar el mundo son necesarios cristianos «audaces en el Espíritu» y «ardientes de su fuego misionero». Lo recordó el Papa Francisco en la audiencia general del día 6 de diciembre en el Aula Pablo VI, prosiguiendo el ciclo de catequesis dedicadas al celo apostólico y profundizando —después de haber hablado en las últimas semanas de la «alegre credibilidad», de la «universalidad» y de la «actualidad» — un cuarto aspecto del anuncio a la luz de la «*Evangelii gaudium*»: «el primado del Espíritu Santo». Como la semana pasada, para no cansarse demasiado tras la inflamación pulmonar que lo golpeó, el Pontífice no pronunció el texto de la catequesis, y encomendó su lectura a monseñor Filippo Ciampantelli.



La reflexión del Papa Francisco en la catequesis sobre el celo apostólico y misionero

## Audaces en el Espíritu y sencillos en el anuncio

Queridos hermanos y hermanas, en las catequesis pasadas hemos visto que el anuncio del Evangelio es alegría, es para todos y va dirigido al hoy. Descubrimos ahora una última característica esencial: es necesario que el anuncio suceda en el Espíritu Santo. De hecho, para «comunicar a Dios» no bastan la alegre credibilidad del testimonio, la universalidad del anuncio y la actualidad del mensaje. Sin el Espíritu Santo todo celo es vano y falsamente apostólico: sería solo nuestro y no traería fruto. En *Evangelii gaudium* recordé que «Jesús es el primero y el más grande evangelizador»; que «en cualquier forma de evangelización el primado es siempre de Dios», el cual «quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu» (n. 12). ¡Este es el primado del Espíritu Santo!

Por eso el Señor compara el dinamismo del Reino de Dios a «un hombre que hecha el grano en la tierra; duerma o se levante, de noche o de día, el grano brota y crece, sin que él sepa cómo» (Mc 4,26-27). El Espíritu es el protagonista, precede siempre a los misioneros y hace brotar los frutos. ¡Esta conciencia nos consuela mucho! Y nos ayuda a especificar otra, igualmente decisiva: es decir que en su celo apostólico la Iglesia no se anuncia a sí misma, sino una gracia, un don, y el Espíritu Santo es precisamente el Don de Dios, como dijo Jesús a la mujer samaritana

(cfr Jn 4,10). Pero el primado del Espíritu no debe inducirnos a la indolencia. La confianza no justifica la retirada. La vitalidad de la semilla que crece por sí misma no autoriza a los campesinos al abandono del campo. Jesús, al dar las últimas recomendaciones antes de subir al cielo, dijo: «recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos [...] hasta los confines de la tierra» (Hch 1,8). El Señor no nos ha dejado cuadernos de teología o un manual de pastoral para aplicar, sino al Espíritu Santo que suscita la misión. Y

la audacia valiente que el Espíritu Santo infunde nos lleva a imitar el estilo, que siempre tiene dos características: la creatividad y la sencillez. Creatividad, para anunciar a Jesús con alegría, a todos y en el hoy. En esta nuestra época, que no ayuda a tener una mirada religiosa sobre la vida y en la que el anuncio se ha convertido en diversos lugares más difícil, cansado, aparentemente infructífero, puede nacer la tentación de desistir del servicio pastoral. Quizá nos refugiamos en zonas de seguridad, como la repetición habitual de cosas que se hacen siempre, o en las tentadoras llamadas de una espiritualidad intimista, o incluso en un sentimiento mal comprendido de la centralidad de la liturgia. Son tentaciones que se disfrazan de fidelidad a la tradición, pero a menudo, más que respuestas al Espíritu, son reaccio-

nes a las insatisfacciones personales. Sin embargo, la creatividad pastoral, el ser audaces en el Espíritu, ardientes de su fuego misionero, es prueba de fidelidad a Él. Por eso he escrito que «Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual» (*Evangelii gaudium*, 11). Creatividad, por tanto; y después sencillez, precisamente porque el Espíritu nos lleva a la fuente, al «primer anuncio». De hecho, es «el fuego del Espíritu que [...] nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y

resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre» (ivi, 164). Este es el primer anuncio, que «debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial»; para repetir: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte» (ibid). Hermanos y hermanas, dejémosnos cautivar por el Espíritu Santo e invoquémoslo cada día: sea Él el principio de nuestro ser y de nuestro obrar; sea el inicio de toda actividad, encuentro, reunión y anuncio. Él vivifica y rejuvenece la Iglesia: con Él no debemos temer, porque Él, que es la armonía, mantiene siempre creatividad y sencillez juntas, suscita la comunión y envía en misión, abre a la diversidad y reconduce a la unidad. Él es nuestra fuerza, el aliento de nuestro anuncio, la fuente del celo apostólico. ¡Ven, Espíritu Santo!

«La guerra siempre es una derrota. Nadie gana, todos pierden. Solamente ganan los fabricantes de las armas». Lo reiteró el Papa Francisco tomando la palabra al finalizar la audiencia general, después de que monseñor Ciampantelli leyera el texto de los saludos dirigidos a los fieles de varias nacionalidades presentes en el Aula Pablo VI.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Espíritu Santo, por intercesión de nuestra Madre Inmaculada —cuya solemnidad celebramos el próximo viernes—, que nos preceda y acompañe en cada uno de nuestros apostolados y renueve en nosotros el celo apostólico, concediéndonos creatividad pastoral y sencillez evangélica. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

El viernes 8 de diciembre abrirá la exposición internacional de la representación de la Natividad

### Con 100 belenes la plaza de San Pedro se convierte en Greccio

Como parte de las iniciativas culturales promovidas por el Dicasterio para la Evangelización para la exposición «El Jubileo es cultura», desde el viernes 8 de diciembre se abre la exposición internacional «100 belenes en el Vaticano», organizada bajo el brazo izquierdo de la columnata de la plaza de San Pedro.



La exposición recoge las obras de numerosos artesanos que representan la escena de la Natividad y pretende celebrar, en particular, los 800 años del «Belén de Greccio», la primera representación histórica realizada por san Francisco de Asís en la Navidad del año 1223. La inauguración está prevista a las 16 horas del día de la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Estarán presentes el arzobispo Rino Fisichella, pro-prefecto del Dicasterio para la Evangelización, y el embajador de Italia ante la Santa Sede, Francesco Di Nitto. Precisamente en recuerdo de la representación de san Francisco, participarán en la ceremonia el padre Massimo Fusarelli, ministro general de la orden de los Frailes Menores, y el alcalde de Greccio, Emiliano Fabi. Particularmente significativas son, además, las presencias del coro de los niños del Instituto comprensivo «A. Malfatti» del municipio de Greccio y de la Banda musical del Cuerpo de la Gendarmería vaticana. La exposición se puede visitar hasta el domingo 7 de enero: todos los días de 10 a 19:30. La entrada,

libre y gratuita, se permitirá hasta 15 minutos antes del cierre vespertino. Los días 25 y 31 de diciembre, la hora de cierre se adelantará a las 17 horas. Se exhibirán más de 120 belenes, procedentes de 22 países de Europa, América y Asia. Habrá obras de diferentes facturas: entre ellas, una cuna totalmente mecanizada, una tallada en la forma de una típica cafetera de madera, otras cosidas en tela. Entre las «piezas» más preciadas, el belén de la catedral de Turín, el belén del museo de la familia Ulma —recientemente beatificado en Polonia— y el belén montado por Rai Vaticano. También están presentes con sus obras la asociación nacional «Amigos de los belenes», la asociación «Ciudad de los belenes» y el «Club de bordado» de Pistoia. También se exhibirán dos belenes realizados por los presos de la prisión de Verbania. Por último, muchas escuelas también se han unido a la iniciativa: en particular, algunos institutos del Lacio y la St. Michael Society de Tallin, Estonia.

### El 9 de diciembre la inauguración del árbol y del pesebre en la plaza de San Pedro

El cardenal Fernando Vérgez Alzaga y sor Raffaella Petrini, respectivamente presidente y secretaria general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, inaugurarán el Pesebre y la iluminación del árbol de Navidad en la plaza de San Pedro el sábado 9 de diciembre, a las 17.00. En la ceremonia estarán presentes las delegaciones oficiales de los lugares de origen del Pesebre y del árbol, procedentes respectivamente del Valle Santa Reatina, en la diócesis de Rieti, y de Macra, en la diócesis de Saluzzo. En particular, por el Pesebre artístico participarán, entre otros, el obispo de Rieti, monseñor Vito Piccinonna, el comisario del proyecto Valle del primer Pesebre y del Pesebre en el Aula Pablo VI, Enrico Bressan, y la Banda de la diócesis coral «Iglesia de Rieti». Por el árbol de Navidad participarán, entre otros, el obispo de Saluzzo, monseñor Cristiano Bodo, el presidente de la Región Piamonte, Alberto Cirio, el alcalde de Macra, Valerio Carsetti, y la coral «La Reis» de San Damiano Macra. Ese mismo día, por la mañana, las delegaciones serán recibidas en audiencia por el Papa Francisco para la presentación oficial de los dones. El Pesebre y el árbol en la plaza de San Pedro permanecerán expuestos hasta el final del Tiempo de Navidad, que coincide con la fiesta del Bautismo del Señor, domingo 7 de enero de 2024.

